

Como universitarios... debemos responder ante los que buscan respuestas lúcidas; ante los pobres que esperan de las universidades algo más que *papers* indexados y contenidos asépticos; ante la oscuridad de una sociedad inequitativa y excluyente, hay que responder por la luz recibida.

Porque también para nosotros es la pregunta que Paul Claudel hacía a los intelectuales de su tiempo: “Ustedes, que han recibido la luz, ¿qué han hecho con la luz que recibieron?”

Rafael Velasco, S.J.

Prólogo

*Enrique Ortiz**

Ante el enorme impacto social de los sismos registrados en septiembre de 2017, el ITESO y diversas instituciones del Sistema Universitario Jesuita convocaron, a finales de ese mes, a una campaña de recaudación de fondos para atender la emergencia y contribuir a la reconstrucción, la cual enfocarían en forma coordinada en el Istmo de Tehuantepec. A principios de diciembre, la Oficina para América Latina de la Coalición Internacional para el Hábitat reunió a integrantes y aliados de su red en México para impulsar un plan conjunto de Reconstrucción Social del Hábitat, iniciativa que contó con la participación de los maestros Gerardo Cano Díaz y Carlos Eduardo Estrada Casarín, del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO.

Esta última iniciativa buscaba impulsar articulaciones, apoyo mutuo, intercambio de experiencias capaces de fortalecer los procesos de reconstrucción con base en el concepto y los criterios operativos de la Producción Social de la Vivienda y el Hábitat. Forma de producción que no se limita a la reconstrucción material de las edificaciones dañadas, sino que aborda el conjunto de factores que dan sentido a los procesos de habitar un territorio y que otorgan un papel central a los damnificados en las decisiones, el control y el desarrollo mismo del proceso de reconstrucción, desde sus propios sueños, hábitos, identidad cultural y valor simbólico de los espacios que habitan, planteamiento en el que se coincidió plenamente.

Los textos incluidos en esta publicación expresan, en palabras de sus protagonistas, las experiencias de las tres organizaciones responsables de conducir las diversas etapas y los proyectos destinados a la reconstrucción de vivienda y del tejido social de San Mateo del Mar: el ITESO, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y la Fundación Loyola.

Se trata de planteamientos y prácticas muy significativas al rescatar la vinculación social, eje estratégico del quehacer universitario, hoy marginado o sustituido por la asociación con empresas privadas en busca de fondos, patentes y apropiaciones en favor de sus promotores.

La intervención en San Mateo del Mar, escogido por su pobreza, graves impactos de los sismos y por haber dejado fuera de atención a muchas familias afectadas, impactó también en las otras dos funciones universitarias. La formación, al integrar a estudiantes, y la investigación científica, al realizar el ITESO un importante estudio en torno a la licuación del suelo arenoso y al diseño de cimentaciones y estructuras sismorresistentes.

Su intervención, sin caer en la crítica destructiva predominante en las redes sociales, cuestiona, por la vía del hacer, la política prevaleciente de individualizar las ayudas, imponer prototipos ajenos a las formas locales de habitar, desalentar el uso de materiales locales

* Dr. Arq. International Habitat
Coalition Latinoamérica

mediante la exigencia de facturas y la descalificación de los saberes y prácticas culturales de las comunidades.

Se trabajó desde una perspectiva integral y sistémica que incluyó lo sociocultural, lo físico ambiental y lo económico, tanto al evaluar la vulnerabilidad de la zona y de las construcciones, como al proponer un proyecto orientado a la reconstrucción física y del tejido social comunitario. Se integraron a su propuesta los aspectos históricos, sociales, ideológicos y normativos que identifican a los habitantes.

Se consideró el contexto a intervenir como un sistema dinámico compuesto por subsistemas interconectados para identificar el conjunto de causas y efectos que ayudaran a definir sus proyectos y se entendió la vivienda como espacio orgánico y vivo, característico de la cultura ikoots.

Esto permitió formular una estrategia basada en la riqueza cultural y potencialidades comunitarias a partir de sus propios recursos y formas de pensamiento, para incidir en la reconstrucción del tejido social. Proceso que contrasta con la visión clientelar paternalista, asistencialista y fragmentaria dominante que fomenta la pasividad y la dependencia, y que termina por sumergir a las personas en la desesperanza y a liquidar el potencial transformador de la acción comunitaria.

Principios básicos de su metodología orientada hacia la paz son el trabajo en equipo y el intercambio de saberes entre los participantes y sus asesores, lo que llevó a la incorporación de elementos y materiales locales dentro de la cosmovisión ikoots, conservando la concepción de la casa como cuerpo vivo, y a diseñar una vivienda híbrida que aporta seguridad estructural, gracias al diseño de la cimentación basado en la investigación realizada, y a las técnicas antisísmicas incorporadas a los muros y a la estructura metálica complementaria.

Cabe destacar el papel desempeñado por las mujeres en la preservación de tradiciones y del tejido social, en el manejo de conocimientos ancestrales en el procesamiento del barro y las fibras vegetales, en la elaboración de componentes de madera y en la construcción de sus hornos, comixcales y estufas ahorradoras de leña.

La participación de alumnos del ITESO, de la Universidad Iberoamericana y del Bachillerato Intercultural de Asunción Ixtaltepec contribuyó en muchas actividades y a fortalecer su aprendizaje y compromiso social.

Por parte de los asesores se buscó que el proceso de autoproducción, base de la reconstrucción social del hábitat y la vivienda, se acompañara de acciones capaces de fortalecer las relaciones personales, familiares, comunitarias y productivas a través de la capacitación, la cual incluyó el otorgamiento de becas en autoconstrucción, la organización de los pobladores, el diálogo cercano con cada una de las familias participantes y la incorporación de ceremonias simbólicas propias de la cultura ikoots. Se procuró también que la derrama económica del proyecto quedara en la zona y que el financiamiento partiera del don, del aporte social solidario promovido por la red de organizaciones jesuitas con el apoyo de la pastoral social de Tehuantepec y la Comisión Financiera coordinada por la Fundación Loyola.

Se valoró el proceso diverso del habitar que impone la relación de un grupo humano, a partir de sus sueños y sus rasgos culturales, con las características que definen los lugares, su clima, topografía, tipo de suelo, bienes naturales de que dispone, accesibilidad y su paisaje.

La articulación de actores y voluntades solidarias, así como la experiencia y el compromiso social de personas clave en este proceso, permitió lidiar con los diversos obstáculos que se

les presentaron en cuanto a la disponibilidad de mano de obra calificada, de acceso oportuno a la distribución de materiales y frente a los impactos ideológicos individualizantes y contrarios a la comunalidad de los pueblos originarios. Hechos que les dividen y les hacen soñar desde perspectivas que conllevan el despojo y la apropiación de los bienes comunes para la vida, la fragmentación social, el sueño consumista y la competencia en favor de los grandes intereses económicos y financieros que dominan hoy el mundo.

De ahí el enorme valor de las experiencias que integran este libro y de los reconocimientos que ha obtenido por dar nuevas perspectivas al papel de las universidades y de las comunidades participantes en el rescate y fortalecimiento de su herencia cultural y en el impacto que esto puede tener en la concreción de la utopía del buen vivir. Utopía que nos orienta a trabajar conjuntamente y en armonía solidaria, basada en el respeto a la diversidad por la riqueza que aporta a nuestra vida. En armonía también con los ritmos que nos impone la preservación de la naturaleza y con lo más profundo y significativo de la historia y los valores heredados de nuestros ancestros.

Abril de 2022